

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 238: ∞ Valhalla (4) ∞

Hasta ahora, las murallas habían estado constantemente a la defensiva. Era porque no había ninguna ventaja en abandonar la muralla y pasar a la ofensiva.

En realidad, parte de ello fue que no se atrevieron a abandonar las puertas debido a las interminables rocas y cantos rodados que estaban siendo arrojados por los titanes.

“¿Los titanes ya no tiran piedras!”

¡Ahora! ¡Ahora es el momento!

Gracias a que Josephine y Erin detuvieron las rocas y a los innumerables hombres dispuestos a luchar, el muro aún se mantenía firme.



Aunque debería haber caído en su primer encuentro contra 150.000 nortños, estos se convirtieron en aliados y a eso se sumaron los refuerzos procedentes de la capital.

Las oleadas de monstruos no pudieron atravesar los miles de caballeros y magos y los cien mil soldados, a pesar de su número.

Y...

“¿Jörmungandr...!”

De su lado y luchando con ellos estaba la serpiente traidora.

Serpiente del Infinito, Jormungandr. Serpiente del Mundo, Midgardsormr... La bestia del Apocalipsis tenía varios nombres.

Originalmente, era el 'último recurso' que Tates Valtazar le había entregado a Miruam como señal de su alianza.

La bebé Serpiente de Midgard que se escondía en su bastón, que originalmente se suponía que devoraría a su dueño y caería junto con el mundo, se despertó sin sus prerequisites destinados.

“Fuu... Está consumiendo maná a una velocidad ridícula.”

—Por favor, no se rinda, Lady Dunareff. Probablemente muera si solo soy yo —dijo la princesa.

“Estoy haciendo lo mejor que puedo.”

La vampira Marie Dunareff estaba ayudando con el poder necesario para mantener la Serpiente del Infinito.

Ella era la niña dotada de maná. Sus ingeniosos talentos en la magia, así como la abundante capacidad de maná, permitieron a la serpiente despertar y crecer.

Así fue como pudo controlar a la serpiente que debía devorar no solo a Miruam sino todo lo demás.

Este fue el resultado de dos personas muy diferentes que arriesgaron sus vidas con la esperanza de salvar una vida, y fue quizás una demostración de su karma.



Es increíble. Cuánto maná... ¿De verdad eres humano?

—Sí, lo soy. Jeje...

“...¿Por qué te ríes?”

“Piensas en mí como en un ser humano, ¿verdad?”

"Mmm..."

Miruam se dio cuenta de que, sin saberlo, había visto a Marie la Vampiro como una humana como ella.

Sentía un profundo odio hacia los semihumanos. Los detestaba; los aborrecía y los consideraba demonios.

Porque mataron a su madre, a sus seres queridos y dejaron una marca imborrable en ella, los odiaba tanto... que había permanecido en el ciclo del odio.

[Detengámonos aquí. Esto... esto no está bien.]

Ese ciclo fue detenido por un hombre: un hombre que la retuvo arriesgando su propia vida.

Y presentía que era su segunda vez. A pesar de tener una segunda oportunidad tras la muerte de su hijo y sus seres queridos, seguía arriesgando su vida intentando convencerla de que parara.

Debido a eso, soltó su espada de venganza y pudo enfrentarlo.

Mi hija murió. La asesinaron brutalmente y no pude salvar ni un hueso.

Quería vengarme. Odiaba el mundo y maldecía a los humanos.

Mirando al némesis que también se perdió en el mismo ciclo de venganza...

[Debí haber pasado el final en algún momento... Había cruzado la línea.]

Se dio cuenta de que no era diferente de ellos.

“Hmph...”

Fue curioso cómo el odio de toda su vida se había disipado sólo por la existencia de un solo hombre.

Por favor, sigue inyectándome maná. Déjame el control.

La serpiente abrió su boca gigantesca.

La Serpiente de Midgard, que podía crecer instantáneamente e incluso devorar al mundo mismo, estaba mordiendo el cuello del Gigante de Hielo, negándose a soltarlo.

Mientras tanto, después de dejar salir a sus Einherjar para pelear entre sí, las Valquirias se miraban fijamente unas a otras.

“...”

“...”

Brunhild, que decidió ponerse del lado de la humanidad, y Hlokk y otras valquirias que se pusieron del lado de Valtazar, aunque se enfrentaban como enemigos de facciones diferentes, no había arrepentimiento ni remordimiento en sus rostros.



"No pensé que pelearía contra una hermana en una guerra", dijo Brunhild con voz tranquila mientras enfrentaba a su oponente.

—Yo también —respondió Hlokk—. Contra Brunhild-unni, además. Y lo que es más importante... ¿escapaste de tu maldición?

Hlokk se dio cuenta inmediatamente de que la maldición del Rey Dios había desaparecido.

Sí. Sir Korin superó la Prueba de Fuego, pero no me quitó la armadura.

¿Qué? Pero ahora mismo estás...

"Así que lo quité yo mismo y se lo entregué al más calificado".

"Mmm..."



A Hlokk le pareció muy sorprendente... y también tentador. La historia de un héroe que voluntariamente dejó pasar la oportunidad de adquirir a la líder de las Valquirias era intrigante, después de todo.

"El 'hombre con la lanza'... Ya veo, Skuld podría haberse referido a cualquiera de los dos."

—Creo firmemente que Sir Korin es el profetizado —respondió Brunhild con certeza.

Ya veremos. Skogul-unni y las Hermanas de la Lanza están en su contra ahora mismo. Hoy será su caída.

Nadie podía vencer a las Hermanas de la Lanza por sí sola. Eran la élite más fuerte entre las Valquirias, que habían cazado a innumerables Gigantes de Hielo y de Fuego. Era imposible que perdieran ante alguien que ni siquiera era un gigante...

—Sí que perdieron contra él, Tates Valtazar. ¿No?

"...Él no cuenta. No es una existencia que simples semidioses como nosotros podamos comprender."

Todos vieron la luz radiante que había demostrado: el calor intenso azotando el suelo con su poder.

Brunilda comprendió por qué las hermanas se habían alejado.

Estaban fascinados por ese poder.

Quedaron tan encantados con ello, que incluso descartaron su creencia en el Rey de los Dioses a quien habían servido toda su vida.

“Ser fuerte es diferente a tener razón... Las vidas humanas siempre son lo más valioso”, declaró Brunhild.

El valor y la convicción que Korin Lork perseguía se inculcaron incluso en el corazón de Brunhild, que había participado en innumerables batallas.



“...Pero la convicción por sí sola no puede ganar una guerra.” Dicho esto, Hlokk se giró y observó a los titanes que se acercaban lentamente.

Eran enemigos a quienes las valquirias más detestaban. Aunque los titanes resucitados no eran más que cascarones vacíos de gigantes, aún era difícil aceptar la vergüenza de recibir su ayuda.

"Estoy seguro de que el motivo de este ataque imprudente a nuestro campamento es atraparme por poner a Korin Lork dentro de la puerta, pero ustedes solos no serán suficientes".

Así de poderosos eran estos titanes, sin contar la incontable horda de demonios que estaban detrás de los Einherjar.

—Tienes razón —respondió Brunilda—. Nosotras solas no seríamos suficientes.

"¿Qué quieres decir?"

Fue entonces cuando Hlokk vio que una luz se acercaba por detrás de Brunhild.

Una luz radiante y divina del cielo.

El dueño de la divinidad, a quien habían estado anhelando y por quien habían orado todo este tiempo.

Geiro Skugol.

Ella, que siempre lideraba las tropas en vanguardia, había sido testigo de innumerables guerreros.

Luchar, matar, ganar, perder y volver a ganar.

La larga historia de la guerra a veces tuvo puntos de inflexión únicos.

Un superhumano.

Una existencia “única” que podría cambiar la historia.

El pináculo de una generación.

'Pensar que había otro ser de este nivel... aparte de Tates Valtazar.'

El ataque combinado de siete valquirias había sido bloqueado por un solo humano. En los largos anales de la historia, Tates Valtazar había sido el único en lograr lo imposible.

Skogul se volvió hacia sus cuatro hermanas que habían caído al suelo: sus largas compañeras habían encontrado su final glorioso como guerreras.

Solo quedaban tres. Ninguno estaba en buena forma, pero su oponente también.

“Huu...”

Sus ataques habían sido completamente compensados, pero lo que destruyó a las Valquirias y aplastó a Korin Lork fueron las consecuencias de su ataque.

Las dimensiones se rompieron... y se creó un agujero en el cielo.

Al mirar el agujero en el cielo, Skogul se preguntó cómo un ser humano podría hacer tal cosa.



No estaba en el ámbito de ser poderoso o rápido; era una hazaña imposible a menos que uno fuera trascendente, pero lo más sorprendente fue que alcanzó ese nivel durante la pelea.

Una técnica que no debería haber podido manifestar, se despertó en el calor de la batalla.

Esa era verdaderamente la singularidad de un superhumano.

Pero también está muy herido. No podrá volver a hacer lo mismo. Debemos acabar con esto ahora, antes de que se recupere con su misteriosa regeneración.

Las hermanas restantes atacaron todas a la vez, pensando que con su larga experiencia en los campos de batalla serían capaces de derrotar a un enemigo exhausto.

"Eso es un error."

La primera en atacar siempre era Geiromul con su puñalada ultrarrápida.

-¡Kang!

Enfrentar la aguda y amenazante puñalada fue el arte secreto de la Serpiente Ominosa.

Cuando las dos lanzas chocaron, la Lanza Plateada de Korin se deslizó hacia adelante como una serpiente.

"¿Eh?"

Inmediatamente después, giró ligeramente la muñeca. Las lanzas se entrelazaron como imanes y, en poco tiempo, la lanza de Geiromul se hundía en el suelo.

Lan:

Después de desviar el ataque entrante,

N / A:

La Lanza de Plata empujó hacia abajo la lanza de Geiromul,

"¿Puaaj?!"

Zha:



Y a continuación vino una puñalada penetrante.

“¡Kuhuk...!”

Pasaron 0,3 segundos para que todo eso sucediera y la Lanza Plateada terminara en el pecho de Geiromul.

Sin embargo, cuando Korin intentó recuperar la lanza, se dio cuenta de que estaba atascada.

“...”

A pesar de que la lanza atravesaba su cuerpo, la guerrera se aferraba a la lanza y se negaba a soltarla.

“¡Korin Lork!”

Siguiendo el legado de su hermana, Geiravor apuñaló a Geiravor en la cabeza. Korin esquivó la lanza ladeando la cabeza y, tras soltarla, le lanzó un rápido golpe a la nariz.



“¡Kuhuk...!”

Luego extendió la palma de la mano hacia el pecho de Geiravor y de inmediato hizo erupción su aura.

Ocho trigramas: origen mixto

Su aura creó un caos en su cuerpo y Geiravor pronto se derrumbó impotente.

“...”

Sin siquiera quedarse sin aliento, Korin miró a Skogul. La hermosa escudera pelirroja le devolvía la mirada a pesar de que sus hermanas caían.

Pareces cansado. Acabemos con esto de un solo golpe.

Ambos se aferraron a sus lanzas. No había lugar para trucos insignificantes: ni runas ni magia.

Lo único que tenían que mostrarse el uno al otro.

Su ataque más rápido y su paso más rápido hacia adelante.

Serpiente siniestra—

Korin Lork entró en el mundo negro y desató su ataque más rápido. Solo a unos pocos se les permitía adentrarse en esta oscura dimensión.

“¿No me menosprecies!”

Skogul, sin embargo, era la cumbre de las lanzas entre las valquirias y dio el mismo paso adelante. Recorrió el Dominio como Korin Lork.

¡Kak—!

Sus Dominios colisionaron mientras las dimensiones gritaban de dolor. La materia física se desintegró y solo los metales más resistentes lograron resistir.

Dentro del Dominio de la destrucción, mientras todo se desintegraba en nada, Skogul lo presenció.



Korin volvió a intentar la lanza antes de apuñalar de nuevo. Entre esos dos ataques hubo...

'¿No hay hueco?'

Cuando Skogul volvió en sí, una lanza teñida de negro le atravesaba el pecho.

“...”

“...”

¿Qué clase de falacia era esta? No hubo ni un instante entre la recuperación y la segunda puñalada. ¿Qué se suponía que debía hacer ante un ataque tan irracional e ilógico?

Skogul no se molestó en cuestionar si eso era posible o no. No tenía sentido negar lo que veía con sus propios ojos.

Sin que ella lo supiera, lo que presenció fue el movimiento final de Six Ways of the Spear, Void.

La cima del arte de la lanza que Erin Danua alcanzó había sido demostrada por su discípulo.

Este «Vacío», así como «esa cosa», que usó para superar el ataque final de las Valquirias. Este hombre...

“Extraordinario... Combinaste dos verdades en una...”

No sólo uno sino dos... ¿Cómo fue eso posible?

No son mis originales. Todo es gracias a un gran maestro y héroe que lo dio todo.

“Aun así...”

Ponerlo en práctica fue un asunto completamente diferente.

Erin Danua y Sebancia Duke. La profunda verdad alcanzada por ellos dos había sido combinada por este joven. ¿Quién podría considerarse un genio sino él?

“Quizás... Realmente eres tú el profetizado...”

¿Entonces tomaron la decisión equivocada?

De todas formas, eso ya no le importaba. Skogul decidió no preocuparse por algo que ya era demasiado tarde.

- ¡GURAAAAAAAAA!

Los gritos de los muertos resonaban por doquier. Las almas de los guerreros lloraban tras presenciar la muerte de sus respetados skjaldmaers.

Lo siento, pero... eres demasiado peligroso. De verdad podrías... derrotar a ese hombre.

“...”

Skogul se derrumbó tras sacarse la lanza que se le hundía en el pecho. Vomitaba sangre, pero seguía mirando fijamente a Korin a los ojos.

Morirás aquí hoy. La era de los dioses... regresará.

La razón de su traición y su obsesión fue toda culpa de los guerreros bajo su mando.

Como tal, Korin Lork tenía que morir aquí, ya sea que el Gigante de Hielo o Tates Valtazar lo quisieran o no...

Por favor, muere aquí. Por mis gloriosos guerreros... a quienes no pude salvar hasta el final.



Lo siento. No puedo hacerlo.

La legión se acercaba rápidamente. Korin Lork solo contaba con una joven jiangshi impotente y su cuerpo moribundo, pero aun así, no había forma de rendirse en su diccionario.

“He jurado salvar el mundo, ¿ves?”

Levantó su lanza.

A pesar de haber perdido el Sol y de que sus brazos temblaban por las heridas... no conocía retirada.

Mil Einherjar, ¿eh? Vamos a intentarlo.

——!!!!!!

Fue entonces cuando el cielo se abrió sobre el Valhalla.

El cielo se abrió y la luz descendió sobre el mundo oscurecido. Su luz era tan radiante que ciertamente no sería insuficiente ni siquiera comparada con la del Sol o la Luz.

“Yo, Erin Danua, Divinidad de la Justicia”.

Era la Luz de la Justicia.

Soy el que se enfurece ante la injusticia, el que sigue las reglas y el maestro de lo que es correcto. Todos ustedes se arrodillarán ante la justicia. Y lo más importante...

“Para mi discípulo amado.”

La última Ard Ri, la Reina del Paraíso, descendió al Valhalla.

Mientras tanto, mientras las Valquirias bajo el liderazgo de Brunhild luchaban contra Hlokk,

Josephine pudo abrir las puertas de Hlokk gracias al consejo de Brunhild. Esto se debió a que su hechizo dimensional operaba bajo los mismos principios que el de las Valquirias.

“Necesitamos enviar refuerzos por aquí también, pero sólo podemos enviar un pequeño número al interior”.



“En ese caso...”

Todos se fijaron en una sola persona. Debido a la guerra en curso contra los titanes y las hordas de monstruos, debían confiar en alguien que pudiera luchar con todo su potencial, incluso en solitario.

Se dirigieron a la persona más fuerte de su grupo, quien pronto abrió la boca.

Entraré solo. Dejaré el exterior en tus manos.

Erin Danua se arrojó a la fisura camino al Valhalla.

Traducido por:

ငါးဖိမိ - RexScan

